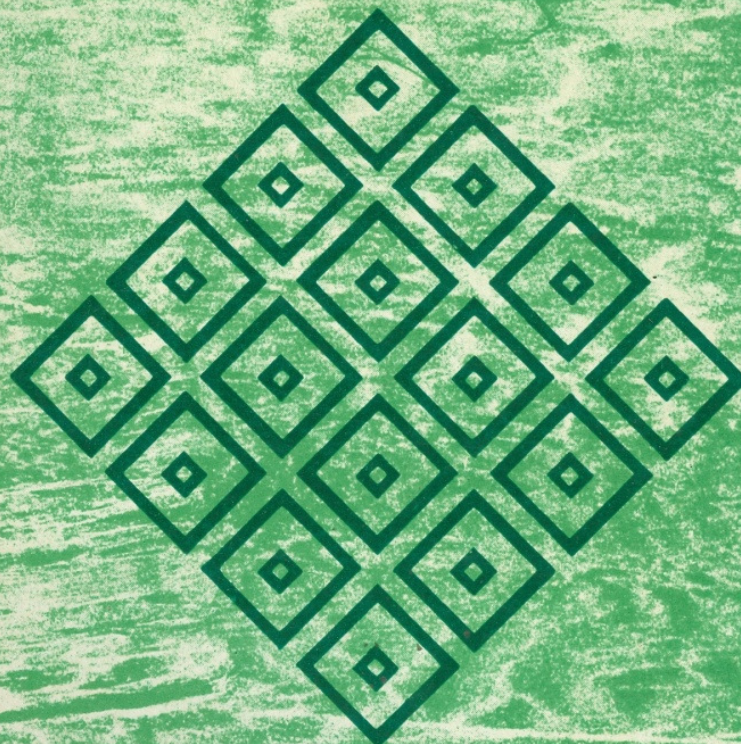


3



**LATINO
AMERICA** ANUARIO
ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

“Hacia una interpretación de la vida y obra del historiador brasileño João Capistrano de Abreu (1853–1927)” se publicó en *Latinoamérica: Anuario de Estudios Latinoamericanos*, UNAM, t. 3 (1970), págs. 141–160.

HACIA UNA INTERPRETACIÓN DE LA VIDA Y OBRA DEL HISTORIADOR BRASILEÑO JOÃO CAPISTRANO DE ABREU (1853-1927)

MIGUEL MARÍN BOSCH

Universidad Nacional
Autónoma de México

I. *Um desconhecido*

Un día en 1877 Ferreira de Araújo, el director del periódico *Gazeta*, le pidió a Machado de Assis que escribiera la necrología del novelista José de Alencar. Esa noche al entrar en las oficinas del periódico, el director le dio unas cuartillas y le dijo:

—Este artículo lo entregó un *Peri* despeinado y de chaqueta desgastada. No sé de qué color tenía los ojos porque durante el medio segundo que estuvo por aquí los tenía cubiertos por una cortina impenetrable de perezosos párpados. Nada más dijo que era de Ceará y que admiraba a José de Alencar. Y metió en mis manos este papel con su domicilio. Un tipo original, muy original, Sr. Machado.

—¡Maravilloso!— exclamó Machado de Assis al terminar de leer el artículo y, disculpándose, empezó a romper delicadamente el trabajo que él, Machado, había escrito.¹

El artículo de este *desconhecido* anónimo apareció en la edición del día siguiente. Fue así como la muerte de José de Alencar “le abrió las puertas del periódico *Gazeta*” a un joven que se llamaba João Capistrano de Abreu.²

Un año más tarde Capistrano de Abreu firmó la necrología de Francisco Adolpho de Varnhagen, vizconde de Porto-Seguro. “La Patria viste de luto por la muerte de su historiador”,

¹ Raimundo de Menezes, *Capistrano de Abreu: um homem que estudou* (São Paulo: Edições Melhoramentos, 1956), p. 12.

² *Ibid.*, p. 11.

empezaba el artículo.³ Atraído por lo desconocido, intrigado por las preguntas sin respuestas y fascinado por los "viejos códices, los libros olvidados o perdidos y los manuscritos confusos de los archivos", Varnhagen había dedicado su vida al estudio del pasado brasileño. Los jóvenes deberían imitar su infatigable esfuerzo por descifrar el pasado y su cuidadosa investigación, y todos deberían olvidar sus "generalizaciones" inexactas y sus vituperaciones en contra de otros historiadores. Pero Capistrano de Abreu no dejó de precisar algunos de los defectos de Varnhagen: carecía de un "espíritu plástico y simpático", y en sus estudios omitió incorporar los últimos adelantos científicos de la "sociología". En conclusión, nadie podrá discutirle su habilidad para juzgar la autenticidad de los documentos, para resolver enigmas y misterios históricos, en una palabra, "en cuanto a los hechos dejó poco a sus sucesores para resolver", pero Varnhagen "no llegó a comprender los orígenes de los hechos y la relación de éstos con otros más generales e importantes", ni tampoco a "generalizar las acciones y formular teorías".

"¿Lo logrará alguien?" se preguntó Capistrano de Abreu. "Así lo esperamos." Y a continuación dice que ese alguien, si está al corriente de los nuevos métodos históricos de la ciencia moderna, "construirá el edificio" para el cual Varnhagen reunió el material. Y, "tal vez no tarde en llegar el arquitecto".

Que venga, y que escriba una historia de nuestra Patria digna del siglo de Comte y Herbert Spencer. Inspirado por la teoría de la evolución, que muestre la unidad de los tres siglos que hemos vivido. Guiándose por la ley de *concensus*, que nos muestre el *rationale* de nuestra civilización, apuntándonos la interdependencia orgánica de los fenómenos, y distinga unos de los otros. Arranque de las entrañas del pasado el secreto angustioso del presente, y nos libere del empiricismo craso en que trepidamos.

³ "Necrologio de Francisco Adolpho de Varnhagen, Visconde de Porto-Seguro", *Jornal do Commercio* (Rio de Janeiro), 16-20 de diciembre de 1878. Reimpreso como apéndice a la 3ª edición de Varnhagen, *História geral do Brasil* (2 vols.; São Paulo: Weiszlog Irmãos, 1907), I, 502-508.

Mas, jah! bien poco digno serás de tu misión, joh, noble pensador! si no sientes la gratitud inundarte el pecho, si no sientes el respeto y la veneración dominarte el alma, si no te arrodillas fervorosa y humildemente ante la tumba de una gran combatiente, que jamás abandonó el campo de batalla — Francisco Adolpho de Vernhagen, Visconde de Porto-Seguro.⁴

¿Quién era este *desconhecido* de veinticinco años de edad con ideas tan avanzadas sobre la historia?

II. La primera etapa: 1853-1883

João Capistrano de Abreu nació el 23 de octubre de 1853 en Columinjuba, cerca de Maranguapé en lo que hoy es el Estado de Ceará. Sus padres fueron agricultores de ascendencia portuguesa y quizás había sangre indígena en la familia Abreu. Su primera enseñanza estuvo a cargo de un cura vecino y más tarde cursó tres años en el Colegio de Educandos en Fortaleza. Después pasó al Ateneu Cearense y en 1865 ingresó en el Seminário Episcopal do Ceará. Pero obtuvo un promedio de calificaciones muy bajo y en 1866 se le recomendó que dejara el Seminario por una temporada con el fin de "corregir su pereza y vida holgazana".⁵ Era un joven inquieto que prefería leer por su cuenta y no podía adaptarse a una vida disciplinada.

Le fue imposible continuar sus estudios en su provincia natal y en 1869 se trasladó a Recife con la intención de ingresar en la Facultad de Derecho. Pero perdió mucho tiempo en las librerías y bibliotecas de esa ciudad y reprobó sus exámenes. En 1871 su padre lo hizo volver a Columinjuba e intentó interesarlo en la agricultura, pero una vez más Capistrano de Abreu se marchó a Fortaleza donde se hizo amigo de un grupo de intelectuales jóvenes.

En esa época empezó a interesarle la historia y la geografía aunque siguió escribiendo sobre temas literarios.⁶ A los pocos

⁴ *Ibid.*

⁵ Helio Vianna, *Capistrano de Abreu: ensaio biobibliográfico* (Rio: Departamento de Imprensa Nacional, 1955), p. 7.

⁶ En esta época el semanario *Maranguapense* (1874) publicó su primer trabajo: un estudio de los poetas Casimiro de Abreu y Junqueira Freire. Ese

años se cansó de la vida provinciana de Fortaleza y en 1875 decidió irse a vivir a Río de Janeiro donde había muchas más oportunidades para "un escritor joven e inteligente con un estilo elegante".⁷

Entre 1875 y 1883 se ganó la vida dando clases y a partir de 1879 trabajó además en la Biblioteca Nacional. En 1877 la muerte de Alencar le abrió las puertas del periodismo y, como ya se ha señalado, un año después dio a conocer en la prensa capitalina sus ideas sobre la historiografía brasileña. En la Biblioteca Nacional amplió sus conocimientos bibliográficos y empezó a estudiar las ciencias auxiliares de la historia. En 1881 tuvo lugar la primera "Exposição de História do Brasil" y Capistrano de Abreu colaboró en la "empresa bibliográfica más grande" que jamás se había llevado a cabo en el Brasil: *O Catálogo da Exposição de História do Brasil*.⁸

Sus experiencias en la Biblioteca Nacional, sus lecturas de Varnhagen y sus estudios de autores alemanes ampliaron sus conocimientos teóricos. Y si bien continuó "divulgando conceptos positivistas", su enfoque histórico había ya sufrido una transformación. Como resultado de sus estudios geográficos y antropológicos y de la influencia de los métodos alemanes de la crítica histórica, Capistrano de Abreu dejó de ser un historiador positivista para convertirse en un historiador realista.⁹

III. O Descobrimento: 1883

A principios de la década de los ochenta, João Capistrano de Abreu tomó los pasos decisivos: en 1881 se casó con María José

mismo año —tras haber leído a Spencer, Comte, Taine, Buckle y Agassiz— había pensado escribir una historia que "demostrara la influencia permanente de la naturaleza sobre la civilización". Véase José Honório Rodrigues, "Capistrano de Abreu e a Historiografia Brasileira", *Correspondência de Capistrano de Abreu* (3 vols., Rio: Ministério de Educação e Cultura, 1954-1956), I, p. XXXIX.

⁷ Así lo describió José de Alencar en una carta de presentación que le dio a Capistrano de Abreu al marcharse a Río. Citada por Vianna, *Ensaio*, p. 11.

⁸ Rodrigues, *Correspondência*, I, p. XL.

⁹ *Ibid.*, p. XLI. En 1879 Capistrano de Abreu había descrito a la sociedad brasileña del siglo XVI como "un organismo de tipo inferior. Era poca la masa —escribió—, la estructura no estaba definida, las funciones no estaban diferenciadas".

de Castro Fonseca, que había sido alumna suya, y decidió dedicarse por completo al estudio de la historia. Pero ¿qué mejor manera de aprender la historia que enseñándola? Con esta idea se presentó en 1883 al "Concurso para professor do Imperial Colégio de Pedro II". Todo candidato tenía que presentar una tesis sobre el siguiente tema: el descubrimiento del Brasil y su desarrollo en el siglo XVI.

Con *O Descobrimento do Brasil e seu desenvolvimento no século XVI* Capistrano de Abreu obtuvo la cátedra de Historia del Brasil en el Colegio de Pedro II, plaza que ocuparía durante dieciséis años. Si bien las tesis de los demás candidatos eran "buenos resúmenes de Varnhagen y otras obras vulgares", la de Capistrano de Abreu era un trabajo bien razonado, original y sucinto.¹⁰ Además utilizó un método nuevo para citar las fuentes documentales: al iniciar cada capítulo enumeró todas las obras en que había apoyado sus argumentos.

Bien documentado y redactado en el estilo claro y conciso que lo había distinguido como periodista, *O Descobrimento do Brasil e seu desenvolvimento no século XVI* empieza con la pregunta de quién descubrió el Brasil: "Tres países europeos se disputan la gloria de haber descubierto el Brasil: Francia, España y Portugal. Veamos en qué se basan estas pretensiones."¹¹ Y tras un cuidadoso análisis de las fuentes Capistrano de Abreu concluye que "fueron los españoles los que lo descubrieron porque Cabral vio tierra después de mediados de abril [de 1500]; Pinzón la vio en febrero". Pero aclara que "ésta es la solución cronológica":

La solución sociológica es distinta... Sociológicamente, los descubridores del Brasil fueron los portugueses.

Con ellos empieza nuestra historia; por ellos ha continuado a través de los siglos; a ellos se les debe principalmente los esfuerzos que han producido una nación moderna y civilizada en un territorio antes poblado y dominado por tribus nómadas y rústicas.¹²

¹⁰ José Veríssimo, citado por Vianna, *Ensaio*, p. 23.

¹¹ *O Descobrimento do Brasil e seu desenvolvimento no século XVI* (Rio: Sociedade Capistrano de Abreu, 1929), p. 11.

¹² *Ibid.*, pp. 62-63.

La segunda parte del libro es un estudio del desarrollo del Brasil en el siglo XVI: la costa y el sertón. Se analiza la población del Brasil con base en algunos estudios antropológicos de las tribus indígenas, y termina con una sección titulada "Evolución", una descripción de la sociedad brasileña a finales del siglo XVI: una base portuguesa (a la cual se le añadieron los elementos tupí y africano) que sufrió una "acción mesológica". Finalmente traza la evolución de la familia, la religión, la industria y las profesiones. La conclusión es un eco de Spencer:

Organismo de poca masa, de estructura rudimentaria, en que cada órgano desempeñaba más de una función, en que no había un órgano especial para cada función: le faltaba el consenso profundo, la interdependencia fundamental, la acción incorporada que lo convertiría en una república —en las palabras del obispo [Frei Vicente do Salvador]— en un estado, en el sentido moderno de la palabra.¹³

IV. *La etapa intermedia: 1883-1907*

Una vez que obtuvo la cátedra en el Colegio de Pedro II, Capistrano de Abreu dejó de trabajar en la Biblioteca Nacional. Estaba decidido a estudiar la historia del Brasil, y para hacerlo volvió los ojos no hacia la Francia de Comte sino hacia Alemania.

Los métodos de la crítica historiográfica de Niebuhr, Ranke y Humboldt habían proporcionado un nuevo instrumento para el conocimiento histórico: "La investigación y la publicación de documentos libres de toda sospecha." Los historiadores ahora se dedicaban a interpretar el pasado con base en los hechos, y Capistrano de Abreu empezó a trabajar en los archivos. Su positivismo se estaba quedando atrás: "Sus traducciones de Wappaeus (1884), Sellin (1889) y Kirchhoff (1909), y sus lecturas de Ratzel, Peschel, Ernst Friedrich, Wagner, Semple y Maull demuestran una orientación geográfica decisiva y lo influyeron hacia un conocimiento teórico-práctico más concreto."¹⁴

¹³ *Ibid.*, pp. 129 y 133.

¹⁴ Rodrigues, *Correspondência*, I, pp. XLI-XLII.

En esta época empezó a estudiar las fuentes primarias.¹⁵ En 1881 publicó una edición de la obra del Padre Fernão Cardim, *Do Princípio e Origem dos Indios do Brasil e seus Costumes, Adoração e Cerimônias*. En el siguiente lustro preparó varias ediciones de obras importantes: *Clima do Brasil* de Cardim, los trabajos de Anchieta y Nóbrega y la *História do Brasil* de Frei Vicente do Salvador. En 1886 empezó a publicar documentos sobre la historia del Brasil y en esta época resolvió el problema de la identidad del jesuita João Antônio Andreoni, uno de los muchos enigmas de la historia brasileña.¹⁶

La proclamación de la República en 1889 y la década de los noventa cambiaron la vida de Capistrano de Abreu y afectaron su labor historiográfica. En 1891 murió su esposa y tres años más tarde enterraba a Alfredo do Vale Cabral, su íntimo amigo y colaborador. Estas pérdidas personales y la reforma republicana del Colegio de Pedro II detuvieron, por no decir estancaron, su trabajo histórico. Tradujo algunas obras del alemán y se dedicó a estudios etnográficos, actividades que le ayudaron a olvidar su tristeza personal y la mediocridad que había invadido su ambiente académico.¹⁷

En 1899, cuando en todo el país se hacían los preparativos para celebrar el IV Centenario del descubrimiento del Brasil, se abolió la cátedra de Historia del Brasil en el Colegio Pedro II!¹⁸ En el "Ginásio Nacional" la historia brasileña era ahora un pequeño capítulo dentro del curso de historia universal. El nuevo gobierno republicano daba la impresión de querer olvidar su propio pasado y rechazar la labor de los historiadores Antônio Gonçalves Dias, Joaquim Macedo y Capistrano de Abreu (los

¹⁵ La influencia de Ranke es aparente. Según Rodrigues (*Correspondência*, I p. XLIII): "Fue sólo después de germanizar su espíritu que empezó a investigar las fuentes crítica y filológicamente, para la edición crítica, para el examen de la 'fidedignidad' e interpretación de las fuentes. Al historiador no le sirve cualquier texto o cualquier testimonio; sólo le sirven aquellos que han pasado por el examen riguroso de la crítica histórica."

¹⁶ Vianna, *Ensaio*, p. 32.

¹⁷ El "Colégio de Pedro II" se convirtió en el "Instituto Nacional de Instrução Secundária" y después en el "Ginásio Nacional". El Colegio de Pedro II perdió su prestigio; y los profesores se nombraban sin concurso.

¹⁸ Vianna, *Ensaio*, p. 39. Se le ofreció a Capistrano de Abreu la nueva cátedra pero no aceptó.

tres que habían ocupado la cátedra desde que se estableció en 1849).

A partir de 1900 Capistrano de Abreu se dedicó por completo al estudio de la historia: publicó artículos sobre valiosos manuscritos, resolvió controversias históricas y continuó traduciendo obras del alemán. En 1902 se le encargó la preparación de una nueva edición anotada de los dos tomos de la *História geral do Brasil* de Varnhagen. Pero en agosto de 1906 sólo había terminado unas cuantas anotaciones del primer volumen. En 1907 un incendio en la imprenta de la Companhia Tipográfica do Brasil destruyó gran parte de la edición y “los pocos ejemplares que se lograron salvar se convirtieron en... verdaderas obras raras porque contenían las anotaciones copiosas de Capistrano de Abreu”.¹⁹

V. *Uma História Modesta*: 1907

Al preparar las notas para la tercera edición de la *História geral* de Varnhagen, Capistrano de Abreu había ido juntando material para una síntesis de la historia colonial que debería ser el resultado práctico de su largo entrenamiento teórico. A principios de 1907 se publicó *Capítulos de história colonial, 1500-1800* que está considerada como su mejor obra.²⁰

Ya en 1890 Capistrano de Abreu había hablado de su intención de “reunir mucho material disperso con el deseo de interpretar mejor algunos hechos y de hacer resaltar algunos aspectos [de la colonia] que hasta entonces no habían recibido la atención debida”. Lejos de ser la “gran historia” que, después de leer a Spencer, Buckle y Taine, había soñado escribir cuando aún era un joven en Ceará, ésta sería “uma História modesta,

¹⁹ Vianna, *Ensaio*, p. 51. Esta tercera edición fue publicada por Laemmert Editôra. La primera se había publicado en Madrid (1854-1857) y una edición corregida y aumentada se publicó en Viena un año antes de la muerte de Varnhagen en 1878.

²⁰ Véase, por ejemplo, Vianna, *Ensaio*, p. 53; Rodrigues, *Correspondência*, I, pp. XLVI y ss.; y Castro Rebello, *Capistrano de Abreu e a síntese histórica* (Rio: Livraria São José, 1956), p. 32.

a grandes traços y largas malhas”, guiada por el espíritu de la crítica histórica de Ranke.²¹

En 1903 aún no había escrito esa “História modesta”. Estaba muy ocupado redactando las introducciones a cada uno de los tomos de la *História geral* de Varnhagen. De cien páginas cada una, estas introducciones serían una “síntesis de las épocas correspondientes”.²² Pero la verdad es que nada más logró terminar la síntesis del primer tomo ya que para el segundo sólo tuvo tiempo de anotar, comentar y precisar el origen de los documentos utilizados por Varnhagen. Sin embargo, sus estudios de las fuentes primarias resultaron en una serie de artículos sobre “História Pátria” que aparecieron en 1905 en la revista *Kosmos*. Estos artículos, junto con su trabajo sobre Varnhagen, fueron el núcleo de *Capítulos de história colonial*.

Esta obra se publicó por fin en enero de 1907.²³ Dividida en once capítulos es una visión de conjunto de algunos de los aspectos más importantes —y hasta entonces, menos conocidos— de la historia del Brasil colonial. Empieza con un análisis de la situación geográfica, la flora y la fauna; la distribución lingüística y etnográfica de las tribus indígenas; la sociedad portuguesa en vísperas del descubrimiento del Brasil y el negro africano —el otro “factor exótico”— que “trajo una nota alegre al lado del portugués taciturno y del indígena sombrío”.²⁴ Después describe los primeros descubrimientos y exploraciones, las rivalidades europeas y las capitanías iniciales, y aquí em-

²¹ La cita está tomada de una carta de Capistrano de Abreu al Barão de Rio Branco escrita el 17 de abril de 1890, *Correspondência*, I, pp. 129-131. En otra carta que escribió el 20 de abril de 1904 a Guilherme Studart (*ibid.*, pp. 165-166), Capistrano de Abreu le pide que cite sus fuentes, se olvide de Melo Moraes y de Varnhagen y asuma la obligación de todo historiador moderno “. . .principalmente desde que, con los estudios de los archivos, con la creación de la crítica histórica, con la crítica de las fuentes, creada por Leopoldo von Ranke en Alemania, se renovó la fisonomía de la Historia.”

²² Carta a Studart, 28 de octubre de 1903, *Correspondência*, I, p. 162.

²³ Hubo dos ediciones: “Breves Traços da História do Brasil: Colônia, Império e República”, en Centro Industrial do Brasil, *O Brasil: Suas riquezas naturais*, vol. I: *Introdução: indústria extrativa* (Rio: M. Orosco & Cía., enero de 1907); y *Capítulos de história colonial* (Rio: Orosco & Cía., enero de 1907).

²⁴ *Capítulos de história colonial* (Rio: Sociedade Capistrano de Abreu, Livraria Briguiet, 1954), p. 60.

pieza a hablar del surgimiento de una "nación" y del "organismo" de la nueva sociedad. En los siguientes capítulos señala la importancia de la influencia española y francesa e insiste en que la expulsión de los holandeses es la fuente del orgullo de los pernambucanos. En el capítulo ix deja la costa y narra la colonización del *sertão*, y en el penúltimo capítulo analiza el lento proceso de "definición territorial". El libro termina con una descripción de la sociedad brasileña en 1800 y aquí Capistrano de Abreu utiliza los relatos de viajeros extranjeros para analizar las clases sociales, la industria, los grupos étnicos y la religión. La conclusión es otro eco de Spencer: "La vida social no existía porque no había sociedad; las cuestiones públicas tampoco interesaban ni se conocían." Los brasileños de 1800 apenas sabían si su país estaba en guerra o no, y no tenían una conciencia nacional.²⁵

En *Capítulos de história colonial* se destacan los aspectos socio-económicos de la historia del Brasil. Son pocas las páginas en que se tratan temas de historia política, administrativa, militar o diplomática. En la historiografía brasileña esta obra representa el primer intento de combinar la geografía, la etnografía, el folklore y la historia social y económica. De hecho Capistrano de Abreu fue el primer "historiador-sociólogo" que tuvo el Brasil.²⁶

En su análisis de la sociedad colonial Capistrano de Abreu abordó por primera vez algunos temas que posteriormente han dominado la historiografía de su país: la importancia del mestizaje y la existencia de prejuicios raciales; la falta de interés por explotar el interior del Brasil y el deseo de la gran mayoría de sus habitantes de seguir viviendo "como cangrejos en las costas"; los aspectos negativos —además de los positivos— del clero colonial; y la inferioridad que de los criollos *vis-à-vis* los nacidos en Portugal y, con el tiempo, la aparición de un espíritu "nacionalista" que pone fin a ese complejo de inferioridad.²⁷

Capítulos de história colonial es una síntesis de la época colonial escrita con el propósito de divulgar ciertas ideas nuevas

²⁵ *Ibid.*, p. 337.

²⁶ Rodrigues, *Correspondência*, I, p. XLVII; y Vianna, *Ensaio*, p. 57.

²⁷ Vianna, *loc. cit.*

y de presentar una visión fresca del pasado brasileño. "Básicamente no era una obra de análisis erudito."²⁸ José Honório Rodrigues ha observado que, no obstante la influencia de Ranke, Capistrano de Abreu jamás pudo adoptar una actitud objetiva que le hubiera permitido presentar la historia "tal como ocurrió".²⁹ También se ha dicho que a menudo dejaba de precisar sus fuentes documentales, atribuyéndolas a veces a "un contemporáneo" o a "un anónimo", a "un cronista" o a "un documento indeterminado".³⁰

Otros han hecho críticas más importantes como, por ejemplo, la de haber omitido de su obra la "Inconfidência Mineira" que en 1788 dirigió Tiradentes, personaje que muchos historiadores califican de "precursor" de la independencia del Brasil. Esta omisión no es, como algunos han dicho,³¹ el resultado de su deseo consciente de demostrar que la historia del Brasil se puede escribir sin mencionar a Tiradentes; la explicación se encuentra más bien en su visión de la historia colonial: la *conjuração* de 1788 no tuvo, según Capistrano de Abreu, la importancia que tuvieron las disputas entre *Emboabas* y *Mascates* o el significado que tuvieron los *Bandeirantes*.³² Finalmente el enfoque de *Capítulos de história colonial* "no le permitió incluir la 'Inconfidência'" ya que se trataba de una síntesis, de un "modelo de síntesis".³³

De hecho Capistrano de Abreu "siempre fue un hombre de síntesis... *Capítulos de história colonial* era una síntesis de la investigación llevada a cabo para la edición anotada de la *História geral* de Varnhagen y para la publicación de textos históricos fundamentales; era el hijo legítimo de un análisis lento y cuidadoso. Como resultado hay en este libro algo más que la

²⁸ *Ibid.*, p. 55.

²⁹ Rodrigues, *Correspondência*, I, p. XLVI.

³⁰ Vianna, *Ensaio*, p. 55.

³¹ Mozart Monteiro, "Curso de Capistrano de Abreu", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, t. 221 (Rio, 1953), p. 171. En adelante esta revista se citará como *RIHGB*.

³² Rodrigues, *Correspondência*, I, p. XLVII.

³³ Carta de Capistrano de Abreu a Mário Alencar, citada por Rodrigues, *ibid.*, p. XLVIII. Según Castro Rebello (*op. cit.*, p. 32), esta obra "debe considerarse como un modelo de síntesis en el verdadero sentido de la palabra. Además, nos ofrece una serie de síntesis articuladas en parte".

descripción y narración de los hechos: hay comprensión y entendimiento".³⁴

VI. *La etapa final: 1907-1927*

Después de la publicación de *Capítulos de história colonial* Capistrano de Abreu continuó escribiendo artículos y monografías sobre la época colonial, pero hacia 1909 empezó a estudiar la lingüística indígena. La historia antigua del Brasil siempre le había intrigado y "uno de los aspectos que más le gustaba era sin duda el de las lenguas indígenas".³⁵ Y en 1914 publicó *rã-txa bu-ni-ku-i* (una gramática y un diccionario del idioma de los Caxinauás), que uno de sus amigos calificó de "un verdadero milagro de ciencia y de paciencia".³⁶ Sin embargo esta obra fue una excepción dentro de una época poco fecunda.

Entre 1910 y 1920 disminuye su producción histórica, y este estancamiento se debió en parte a pérdidas personales y al impacto que tuvo sobre este germanófilo la Gran Guerra.³⁷ "Puede decirse que a partir de este momento ya no fue la misma persona aunque mantuvo hasta la muerte su capacidad de trabajo y su lucidez de espíritu. Era un hombre irremediablemente herido por el destino, un incrédulo y un pesimista que apenas encontraba en el calor de las amistades una manera de compensar la tristeza de sus pérdidas familiares."³⁸

Durante los últimos siete años de su vida volvió al estudio de temas coloniales y del Segundo Imperio.³⁹ En 1927 se publicaron sus dos últimos trabajos: una excelente nota introductoria al *Diário da Navegação de Pero Lopes de Sousa (1530-1532)* y "A obra de Anchieta no Brasil" que apareció en *O Jornal*. João Capistrano de Abreu murió el 13 de agosto de 1927. El tributo que en su entierro le rindió el pueblo brasileño sólo fue

³⁴ Rodrigues, *Correspondência*, I, p. XLVII.

³⁵ Menezes, *op. cit.*, pp. 60-61.

³⁶ Carta de Alfredo de Carvalho desde Recife, 16 de febrero de 1914, *Correspondência*, III, p. 299.

³⁷ Vianna, *Ensaio*, p. 65. En 1910 su hija Honorina entró en un convento, y en 1918 murió su hijo Fernando.

³⁸ *Ibid.*, p. 69.

³⁹ "Fases do Segundo Império", *RIHGB*, t. 152 (1925).

superado por el honor póstumo que se le otorgó al fundarse en 1928 la "Sociedade Capistrano de Abreu".

Conclusión

En el pueblo de Maranguapé hay una estatua con la siguiente inscripción: "A João Capistrano de Abreu, Príncipe dos Historiadores Brasileiros, Homenagem da sua Terra Natal." ⁴⁰ Estas palabras de orgullo cearense reflejan también los sentimientos de todos los brasileños. Para muchos, Capistrano de Abreu "fue la conciencia más lúcida de la historiografía brasileña". ⁴¹ Y, sin embargo, jamás escribió una "História do Brasil" definitiva. ¿Por qué? Se sabe que conocía bien las fuentes documentales y que tenía una visión completa del pasado brasileño; escribía con claridad y fácilmente hubiera podido superar la *História geral* de Varnhagen. Pero no lo hizo. Siempre es difícil tratar de explicar por qué *no* ocurrió una cosa, pero si se analiza su carácter, su vida y su teoría de la historia se puede llegar a una mejor comprensión de por qué no escribió una historia completa del Brasil.

I

Al conmemorarse en 1953 el primer centenario del nacimiento de (Capistrano de Abreu), Adahil Barreto dijo en la Cámara de Diputados en Río de Janeiro: "Ceará está orgulloso de su ilustre hijo... símbolo del hombre modesto y sencillo dedicado a una noble causa. Honremos, pues, a este erudito domador de la pomposidad de nuestra historia, honremos a este hombre del pueblo." ⁴² Con su modestia conquistó a muchos amigos, pero esa misma modestia quizás le impidió llevar a cabo la un tanto presuntuosa tarea de escribir una historia general del Brasil.

Capistrano de Abreu fue modesto en todas sus actividades.

⁴⁰ Véase la fotografía en Pedro Gomes de Matos, *Capistrano de Abreu: vida e obra do grande historiador* (Fortaleza: Ed. do Centenário, A Batista Fontenele, 1953).

⁴¹ Rodrigues, *Correspondência*, I, p. LVI.

⁴² "Centenário de Capistrano de Abreu", *RIHGB*, t. 221 (1953), pp. 244-245.

Cuando de joven trabajó en la Livraria Garnier ocurrió un incidente que nos demuestra el desprecio que sentía por los títulos profesionales y sociales y su desdén por toda reverencia superflua. Según la anécdota, al entrar en la librería un joven escritor lo llamó "Mestre". Un poco enojado, Capistrano de Abreu le preguntó: "¿Por qué me llama 'Maestro'? 'Maestro' es para los zapateros, albañiles y carpinteros."⁴³ Tampoco le gustaban los títulos académicos. Nunca obtuvo un título profesional y durante los años que ocupó la cátedra de Historia del Brasil en el Colegio de Pedro II jamás toleró que se le llamara "doctor". Su desdén por las sociedades literarias y culturales era bien conocido: "No quiso formar parte de la Academia Brasileira y estaba en contra de toda sociedad porque consideraba que con ser miembro de la sociedad humana ya era bastante."⁴⁴

Estudió por su cuenta y jamás buscó el reconocimiento "oficial" de ninguna institución de "enseñanza formal". No terminó la primaria por falta de disciplina y prefirió leer por su cuenta a una educación provincial y católica. No era un hombre religioso. Al contrario, era un agnóstico cuyo único vínculo con el cristianismo era su "pobreza franciscana".⁴⁵

La falta de títulos académicos o profesionales jamás fue un obstáculo para su carrera. El ambiente brasileño de las dos décadas de 1870 (fin de la guerra con Paraguay) a 1889 (fin del Imperio) fue propicio para el tipo de intelectual independiente que era Capistrano de Abreu. Y si "logró el milagro de absorber la totalidad de los conocimientos científicos y literarios de su época",⁴⁶ esto se debió en gran parte al ambiente intelectual que praveleció durante la segunda mitad del siglo XIX. En los medios intelectuales no sólo se discutían las nuevas corrientes del

⁴³ Menezes, *op. cit.*, p. 71.

⁴⁴ De una autobiografía contenida en una carta a Studart, 18 de agosto de 1901, y citada por Rodrigues, *Correspondência*, I, p. xxvi. Debe decirse que, no obstante, Capistrano de Abreu era miembro desde 1887 del Instituto Histórico de Río de Janeiro, una academia de eruditos de alta sociedad. Sin embargo, contribuyó pocos artículos —a diferencia de Varnhagen— a la RIHGB.

⁴⁵ Rodrigues, *Correspondência*, I, p. xxix.

⁴⁶ Mafalda P. Zemella, "Capistrano de Abreu: o historiador e o homen", *Revista de História*, año 5, t. 8, núm. 17 (São Paulo, enero-marzo de 1954), p. 3.

pensamiento europeo sino que también surgió en esta época una conciencia nueva de lo que era y debía ser el pensamiento brasileño. En Capistrano de Abreu, como en varios de sus contemporáneos, se encuentran ambas tendencias: primero, su interés por Spencer y Comte (y luego su abandono del positivismo a favor de la escuela alemana científica), y segundo, su interés por las cosas brasileñas y por definir el pensamiento nacional.

Pero al leer sus obras, ¿quién se da cuenta de que fue un autodidacta? Nadie lo orientó o aconsejó, él mismo dirigió sus estudios. "¿Qué contemporáneo suyo percibió esto?"⁴⁷ El hecho de haber sido su propio maestro explica en parte su deseo de trabajar por su cuenta y estudiar aquello que más le interesaba. Leía y trabajaba con textos escritos en español, latín, alemán, holandés, italiano e inglés; recibía el periódico *Nation* de Nueva York y el *Manchester Guardian* y a menudo leía las obras de Santo Tomás de Aquino.

Lo curioso es que este hombre que se formó por esfuerzo propio y que, como lo señaló un viejo amigo suyo, era sincero, intelectualmente honesto y la antítesis del pedante,⁴⁸ era también "un perezoso, que se levantaba tarde, fumaba como una chimenea y vivía como un beduino. Su voz era dulce, discreta y amable cuando hablaba con las personas que amaba, chillante cuando bromeaba y asmática y vaga cuando hablaba de ciencia".⁴⁹ Era tan distraído que cuando una vez alguien le preguntó a Ferreira de Araújo dónde estaba Capistrano de Abreu, el director de la *Gazeta* contestó: "No estoy muy seguro. Pero sé dónde *no* está. No lo encontrará aquí, en la *Gazeta* donde trabaja; ni en su casa donde vive; ni en el Colegio de Pedro II donde enseña."⁵⁰ Pero este bohemio indisciplinado fue al mismo tiempo un historiador metódico e infatigable.

Daba la impresión de ser un perezoso pero su mente era

⁴⁷ José Honório Rodrigues, "Exposição", en la 4ª edición de *Capítulos de história colonial (1500-1800)* (véase nota 24), p. 12.

⁴⁸ João Pandiá Calógeras. Conferencia dictada en el Instituto Histórico de Río de Janeiro, 13 de septiembre de 1927, *RIHGB*, t. 155 (1927), pp. 342-356 *passim*. Calógeras fue alumno de Capistrano de Abreu en 1894.

⁴⁹ Vicente Mindelo, "Capistrano de Abreu", *Gazetinha* (19 de abril de 1882), citado por Rodrigues, *Correspondência*, I, p. XXV.

⁵⁰ Citado por Menezes, *op. cit.*, p. 31.

activa, fuerte y original. Se dedicaba por completo a las cosas que le gustaban, y le gustaba la historia de la misma manera que amaba la honradez intelectual. Éstas eran las cualidades que hicieron de "Capistrano de Abreu una persona infinitamente más humana [que Varnhagen]. Pero no por esto perdonaba los errores, frivolidades o superficialidades en los estudios. Al igual que Varnhagen, no toleraba tales imprecisiones; pero de ser posible, en lugar del insulto, prefería la vivacidad de un comentario contundente o de un sarcasmo pintoresco y viril, el sarcasmo que en la historiografía brasileña será la nota distintiva de su genio, el hondo surco de ese hombre que parecía haber traído desde lo más profundo de Columinjuba la rebeldía y protesta de aquel Nordeste endurecido por el sufrimiento".⁵¹

II

Más que su personalidad, es su teoría de la historia lo que mejor explica por qué no escribió una historia definitiva del Brasil. De joven sufrió la influencia del pensamiento francés y de otro cearense, José de Alencar. Sus obras reflejan la nueva actitud de los brasileños hacia el indio y el sertón.⁵² Su trabajo en la Biblioteca Nacional, el impacto del método alemán y sus lecturas en los campos de la economía, la geografía y la psicología (Wundt) dieron lugar a su "realismo histórico" basado en las ciencias sociales, en el análisis crítico de las fuentes primarias y en las analogías con las ciencias naturales.⁵³ Capistrano de Abreu fue un representante de la "generación del materialismo", que buscaba la interdependencia de las ciencias sociales y vincularlas con las ciencias naturales, físicas y biológicas.⁵⁴ Su pensamiento estuvo, pues, guiado por las ideas de Comte, Dar-

⁵¹ Barbosa Lima Sobrinho, "Capistrano de Abreu: Historiador", *RIHGB*, t. 221 (1953), p. 91.

⁵² Con respecto al *sertão* su obra es semejante a las ideas de Euclides da Cunha (1866-1909).

⁵³ Rodrigues, *Correspondência*, I, p. XLIV.

⁵⁴ Afrânio Couthinho, *Euclides, Capistrano e Araripe* (Rio: Ministério de Educação e Cultura, 1959), p. 72.

win, Spencer, Taine, Buckle y más tarde por el determinismo geográfico de los alemanes Peschel y Ratzel.⁵⁵

Capistrano de Abreu sufrió más la influencia de los estudios de las "masas" que escribió Buckle que de la historia individual o heroica de, por ejemplo, un Carlyle.⁵⁶ De hecho su idea de la historia se aproximaba a una visión antiheroica. De aquí que no mencionara a Tiradentes en *Capítulos de história colonial* porque "para él, los que hicieron la historia brasileña fueron los hombres sencillos, los hombres comunes".⁵⁷

Capistrano de Abreu se interesó por la historia de la historia y procuró remediar el estado lamentable en que se hallaba la historiografía brasileña. Crítico de las "crónicas históricas" de Varnhagen y exponente de las ideas de Ranke, intentó romper con la aburrida historia cronológica, la tendencia dominante de su época. Así fue el creador de la historiografía moderna en el Brasil ya que quería escribir una "Historia Patria" basada en "la conquista territorial, la colonización, la evolución económica, la historia de los caminos, de la mezcla de las razas y de la formación psicológica de la nacionalidad brasileña".⁵⁸

Pero esto requería un conocimiento profundo de historia universal, geografía, etnología, antropología, psicología, economía política y filología, además de las ciencias auxiliares de la historia: arqueología, paleografía y numismática. También tenía

⁵⁵ En el siglo XIX las ciencias sociales sufrieron la influencia de la convergencia de la biología y sociología. De ahí que las ciencias sociales modernas nacieran en medio de las teorías evolucionarias. Comte y Spencer aplicaron las nuevas teorías biológicas a las ciencias sociales. La historia se veía como un proceso de crecimiento y evolución; y se consideraba a la sociedad en términos biológicos: un organismo compuesto de células que funcionaban armoniosamente y que obedecían a las leyes biológicas de crecimiento y muerte. Véase John H. Randall, *La formación del pensamiento moderno* (Buenos Aires: Nova, 1952), y Jaques Barzun, *Darwin, Marx, Wagner* (Boston: Little Brown, 1941).

⁵⁶ Coutinho, *op. cit.*, p. 68.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 71. Capistrano de Abreu, *Ensaio e estudos: Critica e história* (3 vols.; Rio: Livraria Briguier, 1931-1938), I, p. iii, había escrito: "De la historia sólo escribimos sobre aquellas cosas que predominan, que se destruyen o se construyen, dejando una estela de sangre o un rayo de luz. No nos acordamos de las personas que hicieron posible estas cosas, ni de los pechos que vigorizaron sus pechos, ni de las mentes que sublimaron sus mentes, ni de la mano escondida que les señaló el ideal que ellos felizmente lograron. Y a menudo es un desconocido el que más se destacó."

⁵⁸ Zemella, *op. cit.*, p. 4.

que estudiar a Taine, Wundt, Martius, Carlyle, Schmoller, Spencer, Ratzel, Breysing, Buckle, Pschol y Wappaeus (a los que leyó en el original). Y al prepararse a sí mismo fue preparando y abriendo el camino para un nuevo enfoque de la historia brasileña: un enfoque que "sustituyó el concepto de cultura por el de raza, renovó la etnografía brasileña con estudios de las poblaciones indígenas, que por primera vez le dio importancia a las costumbres y a la historia social con *Capítulos de história colonial* y que, por primera vez, en 1910, describió el sistema de *casa-grande e senzala* y su importancia en el Norte".⁵⁹

Aunque el volumen total de su obra es inferior al de Varnhagen,⁶⁰ sus ensayos históricos y su manera de enfocar la historia han servido de ejemplo a toda una generación de historiadores brasileños: abrió los campos de la geografía, sociología⁶¹ y etnología; asentó las bases para la honradez en la investigación y la crítica constructiva de los documentos; demostró la importancia de resolver los enigmas históricos y de publicar los manuscritos olvidados;⁶² e introdujo el folklore⁶³ en las obras históricas y demostró que la historia se podía escribir con un estilo claro y sencillo.

De todas sus obras las más importantes son *Capítulos de história colonial*, las ediciones críticas de la *História do Brasil* de Frei Vicente do Salvador y de la *História geral do Brasil* de Varnhagen, y *Caminhos antigos e o povoamento*. Esta última apareció en 1899 y tuvo en el Brasil un efecto semejante al que

⁵⁹ Rodrigues, *Correspondência*, I, p. LIH. Véase también la carta de Capistrano de Abreu a Calógeras, 22 de febrero de 1910, *ibid.*, pp. 359-361.

⁶⁰ Véase Castro Rebello, *op. cit.*, p. 24.

⁶¹ Según Arthur Ferreira Reis, "Capistrano: Geógrafo", *RIHGB*, t. 221 (1953), p. 150, Capistrano de Abreu no fue un geógrafo sino "un renovador de los estudios geográficos". En cuanto a la sociología, Capistrano de Abreu dijo que "era la conquista más espléndida del siglo XIX". *Ensaio e Estudos*, I, p. 117.

⁶² Affonso de E. Taunay, "Capistrano de Abreu", *RIHGB*, t. 221 (1953), p. 198, escribió: "Uno de los grandes méritos de Capistrano fue el de haber señalado y subrayado de manera lúcida y persistente la necesidad de estudios largos que ilustraran y ampliaran algunos de los aspectos más importantes de la historia nacional del Brasil, aspectos que entonces y aún hoy siguen sin estudiarse."

⁶³ Gomes de Matos, *op. cit.*, p. 385, señala el tono "folclórico" de la obra de Capistrano de Abreu.

tuvo en los Estados Unidos la publicación en 1893 de *The Frontier in American History* de F. J. Turner: introdujo un nuevo concepto en la historiografía. Con esta obra Capistrano de Abreu le dio al sertón y a su frontera occidental una importancia e interpretación nueva.⁶⁴ Hasta entonces el interés de los historiadores brasileños se había concentrado en la sociedad de la costa y en las comunidades del litoral atlántico. Capistrano de Abreu señaló el papel que habían desempeñado el *sertão* y los *caminhos* en el desarrollo histórico y en la "occidentalización" del Brasil y cómo, a su vez, el poblador del sertón se vio obligado a adaptarse a la naturaleza "bárbara" del interior, proceso que dio lugar a una nueva y distintiva personalidad brasileña.⁶⁵

Pero la contribución de Capistrano de Abreu a la historia del Brasil no sólo debe medirse por lo que escribió. Es necesario además conocer lo que pensó, lo que quería lograr y también lo que proyectó. A más de esto, el "valor permanente" de Capistrano de Abreu reside en cómo interpretó los hechos más que en lo que escribió o en los documentos que desempolvó. Y sus interpretaciones del pasado brasileño fueron el resultado de su interés profundo por todos los aspectos de la actividad humana precisamente por ser humana: "Era un gran intérprete porque era un gran humanista."⁶⁶

Finalmente, volviendo a la pregunta de por qué no escribió una historia general del Brasil, es importante recordar que Capistrano de Abreu fue un pionero de la historia y por tanto no pudo cosechar los frutos de la tierra que él desmontaba. Ciertos aspectos de su personalidad —en especial su carácter bohemio— y su trágica vida personal indudablemente se conjugaron en contra de un *magnum opus*. Pero aún más importante es el hecho de que para poder escribir una historia como él quería era necesario un amplio conocimiento de la documentación básica. Y ésta aún no se había publicado. Por eso escribió en una ocasión que "mientras no exista una historia de los

⁶⁴ Rodríguez, *Correspondência*, I, pp. LIII-LIV.

⁶⁵ *Ibid.*, p. LIII. Capistrano de Abreu dividió el pasado "según las divisiones naturales de la historia de la civilización brasileña". Para un interesante análisis de su periodización, véase Clado Ribeiro de Lessa, "Vida e obra de Varnhagen", 2ª Parte, capítulos I y II, *RIHGB*, tomos 224-225 (1954), p. 153.

⁶⁶ Rodríguez, *Correspondência*, I, p. LV.

Jesuitas, sería presuntoso intentar escribir una del Brasil".⁶⁷ ¿Le dedicó, pues, demasiado tiempo a las fuentes primarias? He aquí parte de la respuesta ya que Capistrano de Abreu "era como un artista que, sintiendo dentro de sí mismo la motivación de crear una *obra prima*, tenía que fabricar antes sus propias herramientas, perdiendo en esa ingrata tarea mucho tiempo y gran parte de su energía".⁶⁸ Además estaba convencido de que, dada la escasez de investigaciones básicas, "cualquier Historia del Brasil sería como una casa construida sobre la arena; y si alguien se recargaba en una de sus paredes, no obstante lo firme que parecieran éstas, se derrumbaría la gran ilusión".⁶⁹ Al final de su vida estaba aún más convencido de la imposibilidad de escribir una historia definitiva: "En el Brasil no necesitamos una Historia, lo que nos hace falta son documentos."⁷⁰

Capistrano de Abreu podría haber escrito una historia definitiva del Brasil. Dominaba los hechos y durante años se había entrenado como historiador. Lo que le faltó fue la presunción de pensar que él podría "construir el edificio" para el cual Varnhagen había empezado a reunir el material. Quizás si otros hubieran investigado el pasado y organizado el material básico como él lo hizo, Capistrano de Abreu hubiera sido el arquitecto. Quizás era demasiado perfeccionista. En las palabras de Goethe, que Capistrano de Abreu citó en la primera página de su primera obra histórica: "Lo poco desaparece fácilmente de vista. El que mira hacia el futuro se da cuenta de lo mucho que aún queda por hacer."⁷¹

⁶⁷ Citado por Monteiro, *op. cit.*, p. 171.

⁶⁸ Zemella, *op. cit.*, p. 5.

⁶⁹ Carta a João Lúcio Azevedo, citada por Menezes, *op. cit.*, p. 56.

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ *Descobrimento do Brasil e seu desenvolvimento no século XVI* (Rio: Leuzinger & Filhos, 1883).